

Gino Germani y Juan Carlos Elizaga. La conceptualización de la PEA en la Argentina y sus efectos. Una comparación de diagnósticos en la década de 1950.

Lazarte, Lautaro.

Cita:

Lazarte, Lautaro (2017). *Gino Germani y Juan Carlos Elizaga. La conceptualización de la PEA en la Argentina y sus efectos. Una comparación de diagnósticos en la década de 1950. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-019/579>

XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia

Mar del Plata, 9, 10 y 11 de agosto 2017

Mesa 106: La planificación y el Estado argentino: agencias, expertos, modelos foráneos e impacto regional (1933-1983).

Gino Germani y Juan Carlos Elizaga. La conceptualización de la PEA en la Argentina y sus efectos. Una comparación de diagnósticos en la década de 1950.

Lautaro Lazarte¹

El concepto de Población Económicamente Activa (PEA) es definido en la literatura especializada como la cantidad de habitantes de un país que suministran la mano de obra disponible para la producción de bienes y servicios. A partir de la década de 1950, su utilización se convirtió en un importante indicador para la planificación económico-social, poniendo bajo la lupa cuestiones relacionadas con la demografía, el mercado laboral y la estructura social. Por medio del mismo se esperaba, por un lado, tener una imagen y caracterización más clara de los recursos humanos con que contaba un país; y, por otro, una estimación aproximada del grado de modernización que tenía una sociedad en un momento determinado en función de los porcentajes de la PEA que se empleaba en cada uno de los grandes sectores productivos. En la Argentina, el estadístico Juan Carlos Elizaga y el sociólogo Gino Germani realizaron, casi simultáneamente en el período previo al auge desarrollista, una toma de posición sobre el término. En “Estadística de la estructura y movilidad de la población económicamente activa” (1954) y en el capítulo VIII de Estructura social de la Argentina (1955), ambos autores mostraron un diagnóstico disímil, a partir de los datos proporcionados por el Cuarto Censo General de la Nación (1947), que señalaba un clima de ideas heredado y otro más preocupado por la formalización estadística. Por lo cual, esta ponencia quiere discutir comparativamente los conceptos utilizados por ambos autores para definir y reflexionar sobre la PEA y explorar una serie de supuestos e hipótesis que permitió la definición de diferentes proyectos teórico- políticos por su alcance, apropiación y, por lo tanto, por las dimensiones de sus efectos.

Palabras clave: PEA, Modernización, Ideas, Planificación, Argentina.

¹ Maestrando en Sociología Económica (IDAES-UNSAM). Licenciado en Sociología de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Investigador Adscripto al Grupo de Estudio en Historia y Enseñanza de la Sociología (GEHES-HSSA) con sede en el Instituto Gino Germani (IGG-UBA) . Mail de contacto: llazarte@live.com.ar

Introducción

El concepto de Población Económicamente Activa (PEA) es definido en la bibliografía especializada (ONU-OIT, 2010: 37) como todas aquellas “personas de uno u otro sexo que aportan su trabajo para producir bienes y servicios económicos [...] durante un período de referencia especificado”². Relevado por medio de diversas encuestas, de las cuales el censo de población es la más amplia ya tiene alcance nacional, este indicador cobró una importancia fundamental a partir de la décadas de 1940 y 1950.

Es en el período de crisis, abierto por el crack económico de 1929, profundizado por el estallido de la Segunda Guerra Mundial en 1939 y la inmediata posguerra a nivel mundial, que se asiste a, por un lado, la aceptación de la legitimidad de la intervención de diversas agencias estatales y la ampliación de su esfera de acción en la regulación y planificación de las iniciativas económico-sociales. Por otro lado, se observa la jerarquización de organismos estadísticos que se encargan de aportar estimaciones periódicas sobre distintos indicadores para, desde un lenguaje numérico, racional y técnico, dar elementos que permitan, a los funcionarios de los ministerios y agencias estatales, el establecer diagnósticos y facilitar la toma de decisiones (Desrosières, 2003; Plotkin y Zimmermann, 2012).

En este sentido, la PEA, cobra relevancia al constituirse en un importante indicador para la planificación económico-social, al poner bajo la lupa cuestiones relacionadas con la demografía, el mercado laboral y la estructura social. Por medio del mismo se esperaba, por un lado, tener una imagen y caracterización más clara de los recursos humanos con que contaba un país; y, por otro, una estimación aproximada del grado de modernización que tenía una sociedad en un momento determinado en función de los porcentajes de la PEA que se empleaba en cada uno de los grandes sectores productivos. Contando con las estadísticas adecuadas, tanto para el presente como para años anteriores, era posible estimar la fuerza laboral “efectiva” y disponible en cada momento, así como también su composición sociodemográfica y educativa. Estos datos permitirían identificar, hacia el interior de la PEA, sus segmentos (estructura del empleo, ramas de actividad, composición por sexo y edad, radicación y localización de los trabajadores, nivel educativo, etc.) con vistas a prevenir

² Es necesario señalar que esta definición excluye la producción de servicios para consumo final de los hogares y los servicios producidos por trabajo voluntario para otros hogares. Asimismo los períodos de referencia, entendidos como el intervalo de tiempo en el cual se investigan las actividades de las personas para saber si las mismas están dentro o fuera de la frontera de la producción. Estos pueden ser cortos (un día o una semana), o largos (un año) (ONU-OIT, 2010). Los períodos de referencias y las edades mínimas fijadas para el ingreso en la PEA son fijados en función de las condiciones locales y en relación con los principales objetivos de la investigación censal fijados por cada país (Elizaga, 1963).

futuros problemas como podrían ser la creación de nuevos empleos y las inversiones necesarias para esto, la formación y orientación profesional de los recursos humanos, la movilidad ocupacional, etc (Elizaga y Mellon, 1971; Marshall, 1993). En síntesis, como señalan Elizaga y Mellon: “El análisis histórico de la mano de obra permite conocer, quizás en forma más significativa que otro tipo de datos, las transformaciones económicas y sociales de un pueblo” (1971: 10).

En la Argentina, el demógrafo Juan Carlos Elizaga y el sociólogo Gino Germani realizaron, casi simultáneamente en el período previo al auge desarrollista, una toma de posición sobre el término. En “Estadística de la estructura y movilidad de la población económicamente activa” (1954) y en el capítulo VIII de *Estructura social de la Argentina* (1955), ambos autores mostraron un diagnóstico disímil, a partir de los datos proporcionados por el Cuarto Censo General de la Nación (1947), que señalaba un clima de ideas heredado y otro más preocupado por la formalización estadística. Por lo cual, esta ponencia quiere discutir comparativamente los conceptos utilizados por ambos autores para definir y reflexionar sobre la PEA y explorar una serie de supuestos e hipótesis que permitió la definición de diferentes proyectos teórico- políticos por su alcance, apropiación y, por lo tanto, por las dimensiones de sus efectos.

La cuestión censal en la Argentina: del III al IV Censo (1914-1943)

Para encarar el propósito de nuestro trabajo, es necesario primero dar un breve rodeo que contextualice el estado de la investigación censal en la Argentina entre las décadas de 1920 y 1940. Creemos necesario esto, ya que aporta elementos que permiten reconstruir las iniciativas, debates y el clima de ideas que imperó en la materia en ese período. Resta agregar que si bien, entre el Tercer y el Cuarto Censo Nacionales, aparece una brecha de 33 años (1914-1947) sin realizar ningún relevamiento de población de alcance nacional, esto no implicó que no se hayan realizado encuestas de diverso alcance. Ni tampoco obturó los debates dentro de la disciplina estadística, a nivel local, y la creación de instituciones dedicadas a la formación y la investigación estadística.

Nuestra periodización se abre con el levantamiento del Tercer Censo Nacional en junio de 1914. No era el primer censo llevado adelante por el Estado Nacional, relevamientos similares se habían llevado a cabo en 1869 y 1895. Pero, en esta ocasión, este censo representaba una perfecta ocasión para mensurar el impacto de diversos procesos socio-

económicos que habían sacudido a la Argentina desde la consolidación de la administración central en 1880³.

Efecto evidente del aluvión inmigratorio es la duplicación de la población total del país entre los relevamientos de 1895 y 1914 (pasando de 3,9 a 7,8 millones de habitantes) y de la población ocupada⁴ (de 1,6 millones en 1895 a 3,2 millones en 1914) (Lindemboim, 2007). El modelo de desarrollo montado por la “Generación del 80” descansaba sobre la atracción de capitales extranjeros que, por un lado, modernizarían las formas de producción agrícolas y favorecerían la inserción de la Argentina en los mercados mundiales como productora de bienes primarios; y, por otro, asegurarían la implantación de un sistema moderno de transportes que permitiera el desplazamiento de bienes y personas en función de la nueva dinámica económica (Torrado, 2007). A pesar de esta descripción, la Argentina de 1914, mostraba un perfil en donde tendía a ganar peso cuantitativo la población urbana; la fuerza de trabajo del país se halla compuesta por un núcleo vinculado a la producción agropecuaria, aunque se observaba el crecimiento de las actividades urbanas, tanto artesanales-industriales como aquellas vinculadas al comercio y a los servicios (Lindemboim, 2007).

Luego de la realización del censo de 1914, habría que esperar hasta 1947 para la realización de otro censo general. Sin embargo, esto no impidió que, entre las décadas de 1920 y 1940, se llevaran adelante diversas encuestas y relevamientos que buscaban ofrecer cifras y datos en torno a la situación del mundo del trabajo, la producción agrícola y el sector industrial. El agotamiento del modelo agroexportador y las turbulencias económicas que golpearon al país a lo largo de la década de 1930, no sólo legitimaron el rol del estado en cuanto agente autorizado para intervenir en regulación de la vida económica, sino que también hizo necesaria la producción de datos precisos, que ayudaran a direccionar el accionar estatal, sobre la gestión de los recursos materiales y humanos del país. Hernán González Bollo (2007) señala que entre los años 1930 y 1943, periodo que a nivel político se abre con el derrocamiento de Hipólito Yrigoyen (1930) y cierra con el golpe de estado del 4 de Junio (1943), el gobierno conservador contó con el aval político, el personal entrenado y las capacidades técnicas para organizar y llevar adelante cinco censos nacionales: el Censo Nacional de Desocupados (1932), el Censo Industrial (1935), el Censo Hipotecario Nacional

³ Puesto de manifiesto en el hecho de que, tanto los censos de 1895, 1914 y 1947, van a ser considerados “censos generales”. Esto implica que, aparte de cubrir temas poblacionales, también relevaron datos del sector agropecuario e industrial (Mentz, 1991)

⁴ Lindemboim (2007) señala que para los relevamientos de 1895 y 1914 dentro de los ocupados se incluye a los rentistas y que no se identifica la categoría de desocupados. Estas cuestiones referidas a la construcción de las categorías utilizadas en los censos, entre otras, dificultarán la comparación entre las cifras ofrecidas por los relevamientos de 1869, 1895, 1914 y 1947.

(1936), el Censo Agropecuario (1937) y el Cuarto Censo Escolar, del Analfabetismo y la Vivienda (1943). A pesar de esto, las presentaciones realizadas frente al Congreso Nacional para sancionar la realización de un Censo Nacional de Población entre los años 1927 y 1942⁵, fueron sistemáticamente frenadas en la Cámara de Senadores (González Bollo, 2007).

Por su parte, Claudia Daniel (2012) señala que los estadísticos argentinos cobraron visibilidad en el debate público entre las décadas de 1920 y 1940. Esto se debió a múltiples factores: la formación de nuevas oficinas especializadas dentro del ámbito estatal; la creación de publicaciones propias de la disciplina; la apertura de cátedras e institutos universitarios donde se enseñaba la disciplina⁶; el establecimiento de sociedades científicas específicas de la disciplina⁷; el contacto y participación en redes e instituciones estadísticas de alcance internacional; su consulta y contratación por parte de empresas y organizaciones de la sociedad civil que veían en su saber específico una estrategia para legitimar sus reclamos en la arena pública. La visibilidad también repercutió en la formación de dos perfiles disímiles de estadístico, delineados de manera clara a partir de la década de 1930. Por un lado, aquellos que hicieron su carrera y ganaron su prestigio ejerciendo principalmente funciones dentro de la burocracia estatal, aunque también, secundariamente, en ámbitos académicos y privados; por otro, aquellos que establecieron su reputación casi exclusivamente dentro del ámbito académico.

Como representantes del primer perfil, encontramos a figuras de la talla de Alejandro E. Bunge y José Figuerola, entre otros. Generalmente, estos personajes habían tenido una carrera ligada a su participación en organismos burocráticos estatales que, entre las décadas de 1930 y 1940, se fueron acercando a los espacios de decisión políticos. Pero al mismo

⁵ La presentación del año 1934, contó con el asesoramiento del estadístico Argentino V. Acerboni, catedrático de Estadística en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires (FCE-UBA) y director de diversas reparticiones estadísticas del ámbito provincial y nacional. A su criterio era necesario que los censos se realizaran cada diez años; que fueran llevados a cabo por un organismo creado específicamente para realizarlos (la Dirección General de Censos y Estadísticas); y lograr una mayor coordinación entre organismos nacionales, provinciales y municipales con vistas a uniformizar métodos y compatibilizar resultados. Estas recomendaciones serían incluidas en la presentaciones que se realizaran en los años 1939 y 1942 (González Bollo, 2007).

⁶ La cátedra de Estadística de FCE-UBA comenzó a funcionar en 1912. Sin embargo, el antecedente más rutilante de ese período es la creación, en 1932, del Instituto de Estadística de la Universidad Nacional del Litoral (UNL). El profesor Carlos Enrique Dieulefait, director de este instituto, presentó en 1947 un informe sobre *Planes de estudios para la formación de técnicos estadísticos superiores*. Estos fueron las precondiciones que impulsaron, en 1948, la apertura de la carrera de “Estadístico Matemático”, abierta en la UNL. Resta decir que esta fue la primera carrera de su tipo en Latinoamérica (Mentz y Yohai, 1991; SAE, 2002)

⁷ En rigor, podemos hallar dos sociedades científicas que representan a la disciplina en el país y que comparten el mismo nombre, la Sociedad Argentina de Estadística (SAE). La primera SAE fue creada en el ámbito del Museo Social Argentino en 1937 (Daniel, 2012). La segunda SAE fue creada en 1952, en ocasión del Primer Coloquio Argentino de Estadísticas y esta organización permanece activa hasta la actualidad (SAE, 2002). De ambas Sociedades, su primer presidente fue el profesor Dieulefait.

tiempo, mantuvieron diálogos con el sector privado, al ser requerida su *expertise* por parte de empresas y asociaciones corporativas; y con el ámbito académico. No es casual la mención de Bunge, ya que, por medio de su inserción en estas diversas instancias, logró nuclear en torno a su figura, por un lado, un grupo de expertos que, en la década de 1940, alcanzarían posiciones importantes en la burocracia pública; y, por otro, tuvo la capacidad para imponer ciertas caracterizaciones sobre el desarrollo poblacional argentino. En particular, para nuestros intereses, nos importa señalar las proyecciones pesimistas que Bunge formuló sobre el descenso de la natalidad en el país y el envejecimiento de la población, esto último causado tanto por el estancamiento del crecimiento vegetativo como por el aumento de la vida media producto de las mejoras sanitarias alcanzadas (Biernat, 2004).

A pesar de la imagen de eficiencia y legitimidad que este grupo pudo construir, cada vez fue más puesto en cuestión respecto de la objetividad, validez y científicidad que podían presentar sus resultados. La crítica fue impulsada por estadísticos que se hallaban por fuera de los espacios burocráticos y construyeron su prestigio casi exclusivamente en torno a su fuerte inscripción académica. Dentro de este grupo, encontramos a las figuras de José González Galé y Carlos Enrique Dieulefait⁸. Para este último grupo, los estadísticos que cumplían funciones burocráticas, no realizaban una práctica científica sino que se limitaban a llevar adelante una “estadística administrativa”. Según estos académicos, la estadística practicada por los organismos estatales era simplemente un registro de datos que no alcanzaba para desentrañar las causas de los fenómenos que se encargaba de medir, ni de la que se podía esperar un avance técnico o científico. En última instancia, las falencias de la estadística pública dejaban al actor estatal como virtual presa de instituciones privadas a las cuales debería recurrir para hacerse de los datos e informaciones que precisaba (Daniel, 2012). Dentro de este perfil es que podemos situar a Juan Carlos Elizaga y Gino Germani, retomaremos esta caracterización más adelante.

Con el golpe del 4 de Junio de 1943, comienzan a tomar forma una serie de cambios cualitativos dentro del ámbito estatal que se prolongarán al gobierno de Juan Domingo Perón, que accede a la presidencia en 1946. La imagen a destacar no es la de un abrupto corte, sino un cuadro muchos más matizado. Las innovaciones institucionales conviven con la presencia, especialmente en los cargos intermedios, de burócratas de larga carrera en la administración

⁸ Ya hemos marcado la importancia de Dieulefait dentro de la UNL, pero también es necesario señalar que gozaba de gran prestigio internacional. Esto es puesto de manifiesto al señalar su participación, en 1940, de la creación del *Inter American Statistical Institute* (IASI) y su membresía en diversas organizaciones profesionales y científicas internacionales, como el *International Statistical Institute* (1935), la *Société statistique de Paris* (1936), el Instituto Internacional de Estadística de La Haya (1937) y la *International Econometric Society* (1937) (Margariti, 2008; Ambroisi, 2016).

estatal. Ahora, estos últimos suman a su capacidad para producir datos y relevamientos necesarios para acompañar el crecimiento de las funciones y el accionar del Estado, su llegada a puestos de dirección con capacidad ejecutiva (Campione, 2007). También es necesario marcar la entrada de nuevos grupos técnicos portadores de nuevos saberes estatales (economistas, ingenieros, estadígrafos) (Plotkin y Zimmerman, 2012). Al respecto, sostiene Patricia Berrotarán: “En este terreno de reclutamiento, el gobierno de la revolución de Junio combinó innovación y tradición, continuidad y cambio, con mucho de síntesis novedosa entre elementos ya preexistentes” (Berrotarán,2003:37). En síntesis se buscó, con todas estas mutaciones, implementar criterios lo más “racionales” posibles para el funcionamiento de las oficinas estatales, alcanzar la unificación de servicios de apoyo, lograr una homogeneización de las unidades internas y una división del trabajo más articulada entre ellas.

Dentro de la amplia transformación que sufren las dependencias estatales, los esfuerzos gubernamentales se orientarán a crear un organismo nacional unificado -que reemplace a una serie de oficinas descentralizadas- que unifique y armonice los emprendimientos estadísticos. Asimismo, opera sobre el dato estadístico un pasaje sustancial, en tanto y en cuanto se lo estima ahora, no ya como un cuantificador de las riquezas, bienes, poblaciones con las que cuenta el estado, sino como un objeto con valor estratégico para la formulación de políticas públicas de alcance nacional. (Massé, 2007). A pesar de este contexto, el período que va de 1943 a 1955 nos mostrará una serie de cambios institucionales que apuntan a una mayor coordinación y centralización del aparato estadístico, los cuales no estuvieron exentos de cierta inestabilidad, caos administrativo y solapamiento de funciones, entre otros efectos negativos sobre su funcionamiento (Gozález Bollo, 2007).

El IV Censo Nacional (1947) y la Planificación.

Ahora, en apretada síntesis, pondremos de manifiesto algunas cuestiones que se suscitaron en torno a la gestación y el uso de los datos del IV Censo Nacional. Esto nos parece importante ya que de los datos surgidos de este relevamiento censal es que Elizaga y Germani, el cual también participa en una de las comisiones que se encargará de organizarlo, realizarán sus interpretaciones y diagnósticos. Asimismo es necesario poner de manifiesto el papel que el operativo censal jugó en las iniciativas de planificación económico-social que se llevaron adelante durante el Primer Peronismo (1946-1955).

Dentro de este contexto de apretada transformación es que empieza a hacerse acuciante la realización del IV Censo Nacional. A partir del año 1943, se pusieron en marcha las

disposiciones para organizar el relevamiento censal pero diversas causas, entre las que destacan los desajustes generados dentro de los organismos estadísticos en este momento que hemos caracterizado de gran mutabilidad, obligan a posponer sus preparativos para el año 1945 (González Bollo, 2007 y 2010). Sorteadas estas dificultades es que una serie de comisiones asesoras se encargaron de definir que datos relevar y la organización de la ficha censal.

Es necesario recordar que en la Comisión Honoraria Asesora de Demografía de dicho Censo, y para discutir las cuestiones señaladas en función de los métodos a utilizar, las preguntas a realizar y la manera de procesar los datos, se invitó a participar a académicos. Entre estos, figuraban Gino Germani, en representación del Instituto de Sociología de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA) y un representante del Instituto de Estadística (UNL) (González Bollo, 2009). Como relato de esta participación, quedan dos artículos (Germani, 1943; BIS, 1944), que resumen las sugerencias presentadas ante la Comisión y la firme creencia de que la realización del Censo aportaría tanto a los requerimientos estatales para los que fue proyectado como para la futura investigación académica o estatal⁹. Germani lo expresaba de la siguiente manera

En efecto, el censo cumple su función de instrumento científico de dos maneras: con la utilización directa de los datos que actualmente ofrece y en cuanto llegue a constituir la armazón, por así decir, de futuras encuestas más especializadas que puedan realizarse con fines de investigación social o simplemente administrativos (Germani, 1943: 105)

Finalmente, entre el 10 y el 21 de mayo de 1947, se procedió a llevar adelante el tan demorado IV Censo General de la Nación. Es en este relevamiento que, por primera vez “...el Estado visualiza al relevamiento como un recurso necesario para su actividad planificadora en lo económico y social” (Novick, 2000: 1). A pesar de esta relevancia, los datos de este Censo llegarán tarde para influir en las proyecciones del Primer Plan Quinquenal, puesto en marcha en 1946. Los datos mostraron que las predicciones más pesimistas presentadas por Bunge y sus discípulos, en torno a la caída de la natalidad y el envejecimiento de la población, podían ser matizadas en función de un renovado aporte inmigratorio y una estabilización de las tasas de natalidad (Biernat, 2004). Esta situación no se repetiría para la proyección del Segundo Plan Quinquenal, proyectado para 1952, pero finalmente puesto en marcha en 1953.

⁹ Germani fue incluido en esta Comisión a pedido del director del Instituto de Sociología (IS), Ricardo Levene, y participó de ella entre octubre de 1944 y julio de 1945, fecha en la que renuncia a su puesto en el IS. Allí fue el encargado de llevar adelante, entre los años 1940 y 1942, una serie de encuestas sobre los hábitos de la clase media y encargado de organizar para el *Boletín del Instituto de Sociología* una sección que compilaba diversos datos estadísticos. En lo tocante a sus sugerencias, las mismas no serán tomadas en cuenta por la Comisión (González Bollo, 1999). En su artículo de 1943, presentará conocimientos sobre los métodos de *sampling* (muestreo) y las innovaciones introducidas en el Censo Norteamericano de 1940.

Por un lado, la tabulación y difusión de algunos de los datos relevados por el IV Censo delineaban un cuadro con bastantes más certezas sobre las características y proyecciones de los recursos demográficos del país (Biernat, 2004). Estos insumos eran ahora más necesarios en función de que, a diferencia del momento del lanzamiento del Primer Plan Quinquenal, el contexto económico era desfavorable, caracterizado por una serie de cosechas malogradas, la falta de divisas para abonar importaciones, un descenso de la producción industrial y el recrudecimiento de la inflación. La situación descrita obligó a que el lanzamiento del Segundo Plan Quinquenal fuera retrasado un año para poner en marcha, en 1952, un Plan de Emergencia Económica anunciado en febrero de 1952. Este último plan, que haría énfasis sobre la cuestión de la productividad, sería obra de los nuevos equipos técnicos que habían reemplazado en la gestión económica a Miguel Miranda -el industrial en quien Perón había depositado su confianza para llevar adelante el Primer Plan Quinquenal y las nacionalizaciones de los servicios públicos- en 1949 (Gerchunoff y Llach, 2005; Belini y Korol, 2012). Los cambios en la conducción económica también influyeron en el rol que se le dio en el nuevo Plan Quinquenal a la variable demográfica.

Así, en el Segundo Plan, la variable poblacional cobra un lugar preponderante. La población es entendida bajo la figura del “capital humano”, depositaria de beneficios pero al mismo tiempo con obligaciones frente al Estado. En materia de poblamiento se proponía ir en contra del desequilibrio urbano-rural. Así se proponía llevar adelante una reducción de la población de las grandes ciudades por medio de dos iniciativas. Por un lado, una política de descentralización industrial y fomento de población de los pueblos del interior producto de esta relocalización de las actividades fabriles; por otro, el aumento de la población rural mediante el arraigo del agricultor a la tierra que trabajaba. Finalmente, estos cambios deben ser entendidos sin separarlos de los cambios que en 1949-1950 se dieron dentro del elenco gubernamental. Por medio de estos, muchos de los discípulos de Alejandro Bunge que habían alcanzado altas posiciones en la burocracia gubernamental desde 1943 y supervisado la puesta en marcha del Primer Plan Quinquenal y el IV Censo, habían abandonado la función pública para 1952 (Biernat, 2004). Puestas en contexto estas cuestiones, pasamos ahora, al análisis que Gino Germani y Juan Carlos Elizaga realizaron de la Población Económicamente Activa (PEA) resultante del recuento de población de 1947.

La PEA en los escritos de Elizaga y Germani: similitudes, diferencias y diagnósticos

Para comenzar el análisis aquí, detengámonos un momento a considerar a las dos figuras cuyos textos vamos a contraponer: Gino Germani y Juan Carlos Elizaga. Hemos señalado más arriba que ambos compartían, a nuestro entender, un perfil ligado a la trayectoria de los estadísticos académicos. Es ahora donde retomaremos y desarrollaremos esa caracterización.

Ya hemos apuntado, en el apartado anterior, algunas características del perfil de Germani: inmigrante italiano, sin gran prestigio académico, se inserta en el Instituto de Sociología (IS) de la Facultad de Filosofía y Letras y será quien, por sus intereses y conocimientos, se encargue de montar relevamientos y recopilar datos estadísticos de diversas reparticiones estatales para el *Boletín del Instituto de Sociología*. Su salida de la Instituto y la Universidad en el año 1945, lo llevan a participar de la experiencia del Colegio Libres de Estudios Superiores (CLES), una institución donde se nucleó parte de la intelectualidad expulsada de la universidad con el ascenso del peronismo al gobierno (Neiburg, 1999).

Es en este contexto que Germani comienza a delinear su trabajo consagrador *Estructura social de la Argentina*, que ve la luz en el año 1955. Allí Germani, retomando su trabajo con encuestas en el IS y su predilección por los estudios empíricos, utiliza los datos de los cuatro Censos Nacionales realizados hasta el momento (1865, 1895, 1914 y 1947) para analizar los cambios acaecidos en la estructura demográfica, económica y social de la Argentina entre fines del siglo XIX y mediados del XX. Este trabajo resulta de central en la trayectoria de Germani: por un lado, es su carta de presentación cuando, en 1955-1956, sea llamado a participar en la experiencia de reorganización de la universidad posperonista y a dirigir la formación de la Carrera de Sociología en la Universidad de Buenos Aires; por otro, es un libro que se establece como modelo para posteriores investigaciones y fija determinadas imágenes sobre la movilidad social en la Argentina, la composición de la estructura de clases en el país y los efectos de los procesos de modernización social.

Por el contrario, la trayectoria de Juan Carlos Elizaga todavía no se encuentra lo suficientemente reconstruida¹⁰. Sin embargo, podemos aportar algunos datos que nos

¹⁰ Si bien hemos señalado que falta proseguir en la reconstrucción de su biografía, su trayectoria post 1955 es más clara. Queda ahondar en su salida de la universidad en 1955, pero es posible suponer que también sufrió los procesos de depuración universitaria que se llevaron a cabo entre 1955 y 1956, que afectaron también a Diulefait y a Guido Orlando Liserre, colaborador de Diulefait en la SAE y en la Carrera de “Estadístico Matemático”. En 1957 lo encontramos en Santiago de Chile, donde formó parte del plantel docente original del Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE). Dentro de este organismo dictará numerosos cursos y publicará diversos libros y trabajos sobre investigación demográfica en Latinoamérica. En 1973 llega a ocupar el puesto de subdirector del CELADE y en 1977 se convierte en director de la sede de Santiago de Chile del

permiten conjeturar su inserción dentro del perfil académico. Desconocemos su formación original de grado, pero podemos señalar que para el año 1952 era profesor en la Carrera de Estadístico Matemático¹¹ de la Universidad Nacional del Litoral, de la cual hemos señalado más arriba su carácter pionero. Asimismo, ese mismo año, participa del Primer Coloquio Argentino de Estadística y, en esa misma ocasión, es listado como miembro fundador de la Sociedad Argentina de Estadística (SAE). No es vano nombrar tanto el espacio de la Carrera como el de la Sociedad, ya que ambos eran motorizados en gran parte por un personaje que hemos señalado como ejemplo del perfil académico, el Profesor Carlos Eugenio Dieulefait. (SAE, 2002). El artículo que vamos a presentar de él es su presentación en el Primer Coloquio, “Estadística de la estructura y movilidad de la población económicamente activa”, publicado originalmente en *Estocástica*, revista de la SAE, y que tiene como trasfondo el lanzamiento del Segundo Plan Quinquenal.

Comencemos ahora el análisis de los textos. Tomando ambos los datos del IV Censo Nacional, comienzan por reponer los criterios que delinear a la Población Económicamente Activa (PEA) tal cual se fijaron en dicho relevamiento censal

...conjunto de las personas ‘ocupadas con remuneración’, incluyéndose entre las mismas los familiares que trabajan en la empresa del jefe de familia (‘ayudas’), y excluyéndose los jubilados, los rentistas y estudiante que los censos anteriores incluían entre las personas ‘con profesión’. No se discrimina el grupo de los ‘desocupados’, categoría que los censos anteriores ignoraban (Germani, 1984: 119)

Pese a comenzar con esta definición, cabe realizar algunas aclaraciones. A pesar de tenerse una serie de criterios, Susana Novick (2000) señala que en el IV Censo Nacional no existe una definición explícita de PEA, lo cual dificulta las comparaciones con los relevamientos posteriores. Situados en este punto, podemos advertir que la misma dificultad atravesaron Germani y Elizaga a la hora de compatibilizar los datos para realizar sus tabulados. En el caso del primero, como compatibilizar los datos del IV Censo y los tres anteriores (1865, 1895, 1914); en el caso del segundo, los datos del III y el IV Censo a los que se suman, para ganar más precisión, los datos del Censo Agropecuario de 1937 y la Estadística Industrial del mismo año. Viendo las diferentes fuentes que se utilizan en ambos textos podemos, en parte, dimensionar el alcance de los análisis que realizan en sus escritos. Pero, retomando el tema de los datos disponibles, ambos coinciden en que son pobres, no

CELADE. Mantendrá este puesto hasta el momento de su jubilación, en 1980 (CELADE, 1980; CELADE, 2007)

¹¹ Esta carrera continúa funcionando en la actualidad, sólo que ahora se dicta en la Universidad Nacional de Rosario con el nombre de Licenciatura de Estadística.

estrictamente comparables y que no permiten ofrecer resultados totalmente confiables para observar la evolución de la PEA en el largo plazo. En definitiva, señala Elizaga

La esterilidad de la información de muchos censos, encuestas y estadísticas permanentes, en particular sobre determinados aspectos importantes como los que tratamos, puede obedecer al desconocimiento del problema, deficiente definición del universo estadístico o mala ejecución en el relevo (Elizaga, 1954: 11)

En vista de estas complicaciones, resulta llamativo que ambos compartan en su bibliografía y sugieran la consulta del mismo informe de las Naciones Unidas referido a la definición, normas y estandarizaciones sobre la PEA: *Aplicación de normas internacionales a los datos censales de la población económicamente activa*. Diferencia sutil será el que Elizaga cite la versión en inglés del mismo informe (1951) y Germani, la versión en español (1953). Amén de esto, el registro con el que encara Elizaga su escrito tendrá por finalidad dar cuenta de su conocimiento de los avances en diversos relevamientos censales llevados a cabo en Estados Unidos: la cuestión del *sampling* (muestreo), preguntas relativas al efecto de la movilidad geográfica de los encuestados, la regularidad de las encuestas mismas (Elizaga, 1954: 13-14). Este movimiento recuerda mucho el que Germani realizó en su artículo con recomendaciones para el futuro censo de 1943. Esto tiene su colofón en la sugerencia de los datos que deben ser continuamente relevados en función de las necesidades de organización económica y planificación nacional: “1) población total y movimiento natural, 2) migraciones internas, 3) población económicamente activa” (Elizaga. 1954: 14).

Para ambos autores -desde 1914 para Elizaga y desde 1865 para Germani- se había dado un fenómeno a todas luces paradójico. Por un lado, los datos permitían observar un aumento creciente de la población; pero, al mismo tiempo, una reducción relativa de aquellos considerados “económicamente activos”. Germani precisaba que, en 1869, había 72 “económicamente activos” cada 100 habitantes; en cambio, para 1947, esa proporción pasa a 52, 3 “económicamente activos” cada 100 habitantes (Germani, 1984: 119); a pesar de que la población total había pasado de 1.737.000 habitantes (1869) a 15.894.000 habitantes (1947) .

Ambos autores exponen, en los textos, sus argumentos para dar cuenta de esta situación. Según Elizaga, este fenómeno encontraba su explicación lógica en tres hechos fundamentales: “...la difusión y prolongación de la instrucción en todas sus manifestaciones y en el régimen más amplio de retiro profesional. La prolongación de la vida media es un tercer factor...” (Elizaga, 1954: 18). Germani concuerda con los argumentos presentados por Elizaga, los cuales son vistos como una “...expresión del aumento de la productividad del trabajo humano, de la maduración de la estructura económica y de las paralelas transformaciones ocurridas en

el orden sociocultural” (Germani, 1984: 121), pero suma una cuestión más a las causas. Esta es, de nuevo, el problema de las categorías, de los fenómenos que deben medir y la falta de criterios bien definidos a la hora de realizar los relevamientos; lo que impide, nuevamente, realizar comparaciones certeras. En este sentido, para cerrar, las críticas y señalamientos de Germani son más que elocuentes

“...el significado de ‘económicamente activo’ en una sociedad como la Argentina de mediados del siglo pasado difiere de manera sustancial del que presenta en una sociedad como la presente. El tipo de economía dominante en la época, con una división del trabajo poco desarrollada y en la que casi todos los habitantes no bien en edad de trabajar participaban de algún modo en actividades productivas, a menudo dentro del círculo familiar y de tipo agrícola o artesanal, debía hacer algo borrosa y de difícil discriminación la figura del trabajador ‘remunerado’, y esta dificultad no podía sino verse reforzada por la imperfección técnica del relevamiento y la imprecisión de las categorías usadas en las tabulaciones” (Germani, 1984: 119-120)

Un punto en donde encontramos diferencias más marcadas es respecto la división de la población en grandes grupos productivos y los efectos que la organización del trabajo tendría sobre la PEA. En particular, para ambos será llamativo el abultado crecimiento de las actividades terciarias¹². Realicemos primero, dos aclaraciones, para enmarcar nuestros señalamientos. Ambos reconocen el mismo punto de partida, la adopción de una idea bastante popularizada en la época por el libro de Colin Clark¹³, *The conditions of economic progress* (1940). El estudio comparativo de Clark demostraba que a medida que las economías crecían y se consolidaban y se aplicaban mejoras tecnológicas, la cantidad de personas ocupadas en las actividades primarias (extractivas y agropecuarias) y secundarias (manufactureras y construcción) tendía a caer en beneficio de las actividades terciarias. Como segunda aclaración, enfatizar que no podemos achacarle a Germani el no haber contemplado en profundidad esta situación; parece más certero señalar que la consideración de los efectos de este crecimiento del sector terciario es diferente en función del contexto en el que ambos textos son escritos.

Comencemos entonces con el diagnóstico de Germani. La consideración del sociólogo romano es que este crecimiento constituye la muestra del proceso de maduración económica que atraviesa la Argentina entre mediados de los siglos XIX y XX. Si bien este hecho alumbra sobre lo positivo, tampoco se priva de mostrar los rasgos perniciosos del mismo: la existencia de grandes desequilibrios regionales, hecho constatado al señalar que el 81, 6% de la PEA ocupada en el sector terciario se concentraba en la Región Litoral y la Capital Federal. Hecho

¹² Definidas como aquellas que corrientemente engloban a los servicios personales, profesionales, el comercio, las finanzas, comunicación y transporte, los servicios y la administración pública

¹³ Sobre la biografía de este autor y el contexto de producción de sus trabajos, ver (Clark, 1984).

que replicaría al nivel de las estructuras económicas lo que tiene lugar a nivel poblacional (Germani, 1984: 131-133). Luego de marcar estos puntos, no avanza mucho más¹⁴.

Por el contrario, el pronóstico de Elizaga es más dramático y cruza muchos más supuestos. En primer lugar, el aumento en el sector terciario es asociado a un aumento del consumo y, en función de los nuevos mecanismos de la seguridad social, a un descenso de la productividad. Si bien no niega las virtudes de las políticas económicas de corte keynesiano, el pleno empleo y los avances institucionales en las relaciones del trabajo, se citan estudios internacionales que marcan una distorsión entre el consumo y la producción (Elizaga, 1954: 4). Si bien se aclara que el crecimiento de la población empleada en la industria en Argentina, en el decenio 1937-1947, es satisfactorio; la imagen preocupante aquí estriba en que el crecimiento del sector terciario local es comparable al de países como el Reino Unido y Estados Unidos, sin que haya habido en Argentina un aumento de la productividad industrial o de su ingreso nacional¹⁵ (Elizaga, 1954: 18).

En segundo, la reminiscencia de las ideas Alejandro Bunge traza un panorama en donde se cruzan la baja de la natalidad, el aumento en la expectativa de vida y el envejecimiento de la población; la atracción que ejerce el sector servicios, hace que las magras incorporaciones a la PEA lo hagan hacia este sector en detrimento del primario o el secundario. Los avances tecnológicos y los realizados en el derecho laboral por un lado, liberan; y, por otro, aumentan la rigidez estructural de la población activa. Esto se explica en tanto que, por el avance tecnológico hay mayores trabajadores que se desligan de ocuparse en actividades primarias o industriales. Pero, la otra mitad del razonamiento estriba en que una población envejecida, más escasa y con dificultades, en el plano del derecho y de los destrezas necesarias, no puede encarar procesos de movilidad ocupacional y termina insertándose exclusivamente en actividades del sector terciario (Elizaga, 1954: 6-8).

Elizaga señala que escapa "...a los propósitos de este artículo analizar las soluciones de una inadecuada repartición profesional" (Elizaga, 1954: 8), pero no se priva de señalar algunos mecanismos que pueden facilitar la planificación de su uso: fomento de la inmigración; desarrollo de una serie de estadísticas que favorezcan el registro de las migraciones geográficas y profesionales; orientación de la formación profesional; entre otras

¹⁴Curiosamente a lo largo de los años 60, Germani retomará el análisis de un sector que denomina "seudoterciario", característico de economías latinoamericanas que han aprehendido primero las pautas de consumo de los países desarrollados antes que consolidado el despegue económico. Estos servicios, marginales y con bajo nivel de productividad, permitirán el acceso al consumo de los sectores bajos de la clase obrera; sobre esto ver (Germani, 1971, 1976 y 1980; Graciarena, 1967).

¹⁵ Para una interpretación diferente, que subraya como normal el tamaño del sector terciario argentino en función de su existencia de larga data y maduración, ver (Llach, 1978).

medidas. Por último, estas interpretaciones no pueden ser desligadas de su formulación en el año 1952: el cambio de rumbo económico, el imperativo de la productividad y la reubicación industrial y la puesta en marcha del Segundo Plan Quinquenal no hacen más que ofrecerle a Elizaga un contexto favorable en donde presentar su programa de indagaciones y los beneficios que traería para la gestión planificada de la economía.

Conclusiones

A lo largo de este trabajo hemos visto, a *grosso modo*, el estatus que alcanzaron en Argentina los relevamientos estadísticos. No sólo a nivel del crecimiento institucional y público de la disciplina y de los estadísticos en sí, sino también en razón de la valorización y el uso que tales datos podían tener para diversos actores involucrados en el debate público. Nos ha servido también de tribuna para observar cómo dentro de la comunidad estadística local se suscitaban debates intelectuales, se delineaban perfiles de trabajo y trazaban diagnósticos diversos en función de los datos disponibles.

En ese sentido, nos parece esclarecedor la contraposición de los diagnósticos y los señalamientos que Gino Germani y Juan Carlos Elizaga realizan, en los escritos que seleccionamos, con respecto a la PEA. De gran interés es marcar los puntos coincidentes que ambos comparten; pero también dar cuenta de los alcances, diversos, que para ambos tenían la estructura de la PEA y las previsiones para su futuro. En cierta medida, estos debates que se dan a mediados de los años cincuenta, prefiguran una serie de preocupaciones que serán centrales en los años sesenta, la década por excelencia de la planificación en Latinoamérica.

Bibliografía

- Ambroisi, H. O. (26 de Julio de 2016). “Semblanza de Carlos Eugenio Dieulefait” [Mensaje en un blog]. *Estadística y Sociedad*. (Recuperado de: <http://estadistica-y-sociedad.blogspot.com.ar/2016/07/semblanza-de-carlos-eugenio-dieulefait.html>)
- Belini, C. y Korol, J. C. (2012). *Historia económica de la Argentina en el siglo XX*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Berrotarán, P. (2003). *Del plan a la planificación: el estado en la época peronista*. Buenos Aires: Ediciones Imago Mundi.
- Biernat, C. (2004). “Planificación, legislación y convenios internacionales: el estado argentino frente a la oferta inmigratoria de la segunda posguerra (1945-1955)”. En Berrotarán, P., Jáuregui, A. y Rougier, M. (Eds.), *Sueños de bienestar en la Nueva Argentina. Estado y política públicas durante el peronismo (1945-1955)* (pp.269-299). Buenos Aires: Ediciones Imago Mundi.
- BIS (1944). “El Instituto de Sociología y el Cuarto Censo Nacional”. *Boletín del Instituto de Sociología*, N°3, pp. 241-245.
- Campione, D. (2007). *Orígenes estatales del peronismo*. Buenos Aires: Miño y Dávila Editores
- CELADE (1980). [Jubilación del Dr. Juan Carlos Elizaga]. *Notas de Población*, Año VIII, N° 22, pp. 5. (Recuperado de: <http://archivo.cepal.org/pdfs/NotasPoblacion/NotaPobla22.pdf>)
- CELADE (2007). “50 años de Demografía en América Latina y el Caribe”. (Recuperado de: <http://www.cepal.org/celade/celade50/Antecedentes50.htm>)
- Clark, C. (1984). “Colin Clark”. En Meier, G. M. & Seers, D. (Eds.), *Pioneers in Development* (pp.57-83). Washington: World Bank - Oxford University Press. (Recuperadode:<http://documents.worldbank.org/curated/en/389011468137378972/pdf/multi-page.pdf>)
- Daniel, C: (2012). “Una escuela científica en el Estado. Los estadísticos oficiales en la Argentina de entreguerras”. En Plotkin, M. y Zimmermann, E. (Eds.), *Los saberes del Estado* (pp.63-98). Buenos Aires: Edhasa.
- Desrosières, A. (2003). “Naissance d’un nouveau langage statistique entre 1940 et 1960”. *Courrier des statistiques*. N°108, pp. 41-52.
- Elizaga, J. C. (1954 [1952]). "Estadística de la estructura y movilidad de la población económicamente activa". Instituto de Estadística, Facultad de Ciencias Económicas,

Comerciales y Políticas, Universidad Nacional del Litoral. Rosario: Talleres Gráficos Emilio Fenner S.R.L.

- Elizaga, J. C. (1963). "Mano de obra". Resumen de conferencias dictadas en la *Especialidad de Planificación de Recursos Humanos. Aspectos Demográficos*. Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social, Santiago de Chile, septiembre de 1963.
- Elizaga, J. C. y Mellon, R. (1971). *Aspectos demográficos de la mano de obra en América Latina*. Santiago de Chile: CELADE.
- Gerchunoff, P. y Llach, L. (2005). *El ciclo de la ilusión y el desencanto. Un siglo de políticas económicas argentinas* (2ªEd.). Buenos Aires: Ariel.
- Germani, G. (1943). "Los censos y la investigación social. Algunas reflexiones acerca del proyectado censo general". *Boletín del Instituto de Sociología*, N°2, pp. 97-116.
- Germani, G. (1971). *Sociología de la Modernización*. Buenos Aires: Paidós.
- Germani, G. (1976). "La ciudad, el cambio social y la gran transformación". En *Urbanización, desarrollo y modernización* (pp. 9-67). Buenos Aires: Paidós.
- Germani, G. (1980). *El concepto de marginalidad*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Germani, G. (1987 [1955]). *Estructura social de la Argentina. Análisis estadístico*. Buenos Aires: Ediciones del Solar.
- González Bollo, H. (1999). *EL nacimiento de la sociología empírica en la Argentina: el Instituto de Sociología, Facultad de Filosofía y Letras (UBA), 1940-54*. Buenos Aires: Editorial Dunken
- González Bollo, H. (2007). "Paradojas de la capacidad estatal bajo el peronismo: la centralización burocrática y el Cuarto Censo Nacional, entre el caos burocrático y la manipulación de datos, 1943-1947". Ponencia presentada en las *XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, San Miguel de Tucumán, 19-22 de septiembre de 2007. (Recuperado de: <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/gbollo.pdf>)
- González Bollo, H. (2009). "La estadística pública centralizada y los grandes planes nacionales: El fracaso técnico-político del Consejo Nacional de Estadística y Censos (1944-46)". Ponencia presentada en las *XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, San Carlos de Bariloche. (Recuperado de: <http://cdsa.academica.org/000-008/152>)

- González Bollo, H. (2010). "Retomando la rutina perdida: la Dirección Nacional de Investigaciones, Estadística y Censos (1946-1949)". Ponencia presentada en el *Segundo Congreso de Estudios sobre el Peronismo (1943-1976)*, Caseros, 4-6 de noviembre de 2010. (Recuperado de: <http://redesperonismo.com.ar/archivos/CD2/Gonzalezb.pdf>)
- Graciarena, J. (1967). *Poder y clases sociales en el desarrollo de América Latina*. Buenos Aires: Paidós.
- Lindemboim, J. (2007). "La fuerza de trabajo en el siglo XX. Viejas y nuevas discusiones". En Torrado, S. (Comp.), *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo centenario. Una historia social del siglo XX. Tomo II* (pp. 285-323). Buenos Aires: Edhasa.
- Llach, J. J. (1978). "Estructura ocupacional y dinámica del empleo en la Argentina: sus peculiaridades. 1947-1970". *Desarrollo Económico*, Vol. 17, N°68, pp. 539-591.
- Margariti, A. I. (2 de Mayo de 2008). "El 'caso INDEC', un agravio a Rosario" [Mensaje de un blog]. *Economía para Todos*. (Recuperado de: <http://economiaparatodos.net/el-caso-indec-un-agravio-a-rosario/>)
- Marshall, A. (1993). "Participación en la fuerza de trabajo: notas técnicas". *Estudios del Trabajo*. N°7, pp. 113-133.
- Massé, G. (2007). "Encuestas". En Torrado, S. (Comp.), *op. cit. Tomo I* (pp.245-286). Buenos Aires: Edhasa.
- Mentz, R. P. (1991). "Sobre la historia de la estadística oficial argentina". *Estadística Española*. Vol. 33, n° 128, pp. 501-532.
- Mentz, R. P. y Yohai, V. (1991). "Sobre la historia de la enseñanza de la estadística en las universidades argentinas". *Estadística Española*. Vol. 33, n°128, pp. 533-558.
- Neiburg, F. (1998). *Los intelectuales y la invención del peronismo*. Buenos Aires: Alianza Editorial
- Novick, (2000) "La población económicamente activa (PEA) en los Censos de Población 1947-1960-1970-1980 y 1991". *Documentos de Trabajo del Instituto de Investigaciones Gino Germani*, N° 21, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- ONU-OIT (2010). *Medición de la población económicamente activa en los censos de población: Manual*. Nueva York: Naciones Unidas (Recuperado de: http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/---publ/documents/publication/wcms_172095.pdf)

- Plotkin, M. y Zimmermann, E. (2012). “Introducción”. En Plotkin, M. y Zimmerman, E. (Comps.), *Las prácticas del Estado. Política, sociedad y elites estatales en la Argentina del siglo XX* (pp. 9-34). Buenos Aires: Edhasa.
- SAE (2002). “Reseña Histórica de Actividades 1952-2002”. Trabajo presentado en el *XXX Coloquio Argentino de Estadísticas*, Caseros, 29 de octubre - 1 de noviembre de 2002.
- Torrado, S. (2007). “Estrategias de desarrollo, estructura social y movilidad”. En Torrado, S. (Comp.) (2007) *op. cit. Tomo I* (pp. 31-67). Buenos Aires: Edhasa.